



Severo indulgente

Juan Andrés Piña lleva muchos años ejerciendo la crítica de teatro. Como acaba de publicar un libro, quedó expuesto a preguntas indiscretas sobre el teatro chileno y su oficio. Nada es gratis en la vida.

Juan Andrés Piña: veinte años de teatro chileno no es poca cosa.



20 años de teatro chileno 1976-1996 se titula el libro que Juan Andrés Piña ha publicado recientemente (Red Internacional del Libro, Santiago, 1998, 261 páginas). La obra reúne dos décadas de trabajo crítico sobre obras, tendencias y dramaturgos nacionales en distintas publicaciones y tiene el gran mérito de desplegar una mirada coherente a un fenómeno cultural que ha sido lastrado por el cortoplacismo y por enjuiciamientos previos y fugaces. En este plano como en otros la continuidad es importante porque previene del riesgo de andar descubriendo América en cada estreno o de ignorar los contextos en los cuales el trabajo teatral se desarrolla.

Al margen de colaborar con algunas revistas extranjeras especializadas, Juan Andrés Piña -periodista, profesor de castellano y master en literatura hispanoamericana- ha hecho crítica de teatro en Mensaje, Hoy y Apsi y tiene una columna habitual en Arca y Letras de El Mercurio. Truoc toria no le falta. Sentido del humor tampoco, por mucho que su carácter lo predispone a andar regañando a medio mundo por la vida.

-¿En qué momento de la adolescencia quisiste ser crítico teatral? ¿Se trata de un "accidente del trabajo" en la vida de un periodista?

-Lo que me gustaba en mi adolescencia era la "cocinera teatral", la manera de montar físicamente un espectáculo: trameas, escenarios,

pelones, uñería, laminación, maquillaje, actividad que ejercí moderadamente en el colegio y la universidad. Y aunque no recuerdo haber deseado ser crítico teatral, reconozco que con los años puede haber sido una especie de accidente buscado.

-¿Qué prima en tu relación con el teatro chileno?

-Una especie de severa indulgencia que casi nunca resulta.

-Nombra tres justos factores o directores, animadores o provocadores que impidieran echar a la hoguera la historia del teatro chileno de los últimos 20 años.

-Injerto sería buscar sólo tres justos. Una compañía que en su momento cumplió un papel vital: Ictus. Su relevos Ramón Griffero y la gente que funcionó en la compañía Fin de Siglo. ¿Animadores? Fernando González y Marco Antonio de la Parra. Una actriz: Elsa Poblete. Fiel a sí misma. Incentivadores del teatro en la juventud: grupos La Troppa y Equilibrio Precario. ¿Siglo?

-¿Te sientes comprendido en tus escritos por la gente de teatro?

-Sí, sobre todo por aquellos de quienes he dicho algo positivo.

-¿Se identifican los lectores contigo?

-Quien calta oírte.

-Como crítico, ¿también piensas que todo tiempo pasado fue mejor?

-¿Por qué "también"? Ha habido momentos del pasado que fueron mejores, pero otros tan detestables, que en realidad es mejor pensar que todo tiempo futuro será mejor.

-Revela tus cartas: la puesta en escena que más te ha provocado intelectualmente; la que más te ha emocionado; la que más te ha avergonzado; la que llevaste a ver a tus hijos con mayor satisfacción.

-La más provocativa: intelectual-mente: La manzana de Adán, por su propuesta escénica y su universo temático rupturista. La más emocio-

nante: Pedro, Juan y Diego, por lo que dijo en el momento en que se estrenó (1976). La que llevé a ver a mi hijo con satisfacción: Pinochillo, del grupo La Troppa. Evito el montaje más vergonzoso para practicar de una vez por todas mi severa indulgencia.

-¿Cómo definirías el momento actual del teatro chileno?

-De legitimización y consolidación respecto de sí mismo. Elegir ser actor, director, diseñador teatral, escritor dramático (¿incluso crítico?) ya no tiene el factor de condenación o liviana censura que en periodos pasados. Es un oficio válido, lícito y hasta rentable en algunos casos.

-¿Qué le falta al teatro chileno?

-Principalmente, la sostenida y sistemática exploración por parte de los grupos en sus propuestas, en sus búsquedas teatrales, que deberían extenderse por años, al margen de los fracasos en una zona de ya recorrido. Gente que persista en lo suyo y no rebote desproporcionadamente de una cosa a otra.

-¿Qué le sobra?

-El fascismo estalinista de cierta gente de teatro que condena cualquier crítica respecto de sus espectáculos, que responde con diatribas y que dictamina que los críticos son una especie de ignorantes abominables. Pero todo ello suele terminar al próximo estreno, cuando esperan, ávidos, qué se dijo de su nueva puesta en escena.

-¿Te has arrepentido alguna vez de tus juicios teatrales? ¿Crees que pagarás con el infierno tus errores?

-Me he arrepentido de haber sido más "indulgente" que "severo". Pero ese pecado, en rigor, merece el cielo y no el infierno.

-¿Crees tener amigos y amigos entre la gente de teatro en Chile o prefieres andar armado, por las dudas?

-En el mundo del teatro, mi experiencia es que la amistad se da en el siguiente orden. Bastantes amigos: dramaturgos. Algunos amigos: directores. Pocos: actores. Todo ello me ha permitido salir a la calle sin armamento. Por lo menos hasta antes de esta entrevista.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Severo indulgente [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile